

**Pontificia Universidad Católica del Ecuador**  
**Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura**  
**Escuela de Literatura**

**Trabajo de Titulación previo a la obtención de**  
**Licenciatura en Comunicación con Mención en Literatura**

**EL TEMA DE LA ENFERMEDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE PERSONAJES**  
**EN *CUENTOS DE AMOR, DE LOCURA Y DE MUERTE* DE HORACIO**  
**QUIROGA**

**ALEJANDRA ISABEL RIVADENEIRA YÁNEZ**

**DIRECTORA: Alejandra Vela Hidalgo**

**Quito, junio 2021**

*Para Raúl, mi abuelo amado*

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer a mi tutora, Alejandra, por el arduo y minucioso trabajo y por guiarme en este proceso.

A mis padres y a mis hermanos, por todo el esfuerzo y el cariño.

A Isabel y Valeria, por haber sido mis amigas desde el primer día.

Y al Augustus, claro.

## ÍNDICE

<i>Resumen</i> .....	5
<i>Introducción</i> .....	6
<i>Capítulo 1</i> .....	11
<i>Una estación de amor</i> .....	11
<b>Construcción de los personajes</b> .....	13
<b>Octavio</b> .....	14
<b>Lidia</b> .....	16
<b>Señora de Arrizabalaga</b> .....	17
<b>Tiempo</b> .....	20
<b>Conclusiones</b> .....	20
<i>Capítulo 2</i> .....	22
<i>El almohadón de plumas</i> .....	22
<b>Relación del espacio y los personajes</b> .....	23
<b>La enfermedad como metáfora de represión</b> .....	26
<b>El monstruo</b> .....	27
<b>Conclusiones</b> .....	29
<i>Capítulo 3</i> .....	31
<i>La meningitis y su sombra</i> .....	31
<b>Durán</b> .....	33
<b>María Elvira</b> .....	37
<b>Conclusiones</b> .....	39
<i>Conclusiones</i> .....	40
<i>Referencias</i> .....	44

## Resumen

En *Cuentos de amor de locura y de muerte*, Horacio Quiroga trata varios temas, tales como el amor, la muerte y la enfermedad; en este último, y en la influencia que este tiene sobre la construcción narratológica de los personajes se concentra este estudio. Esta disertación deja de lado los análisis literarios relacionados con la biografía del autor, que son la mayoría de investigaciones realizadas, para estudiar la relación de lo temático con lo narratológico. Este estudio analiza “Una estación de amor”, “El almohadón de plumas” y “La meningitis y su sombra”; dentro del análisis se revisan de que manera se construyen los personajes de los cuentos y como esto se ve influenciado por el tema de la enfermedad, al igual que de otros elementos narratológicos. Para realizar este estudio se usó *Teoría de la Narrativa*, de Mieke Bal, como marco teórico para el tema narratológico; con respecto al tema de la enfermedad, hay varios autores, entre quienes se encuentran Susan Sontag, con *La enfermedad y sus metáforas*, y Robert McRuer, con varios textos sobre el able-bodiedness. Además, se toman en cuenta otros estudios realizados sobre los cuentos ya mencionados. En “Una estación de amor”, se analiza el tema de la enfermedad como un castigo; en “El almohadón de plumas” se observa cómo la enfermedad es una metáfora de la represión afectiva; en “La meningitis y su sombra” se estudia a la enfermedad como un espacio de poder.

## Introducción

En la introducción de la edición de *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, casi cien años después de su publicación original, el editor menciona que en los quince relatos “el tema de la muerte surge con frecuencia, así como la humanización de los animales y la deshumanización del hombre” (Introducción, 2014, p. 5). De esto último, parecen surgir los demás temas presentes en la obra, como la locura y el amor, tal como el título lo indica, pero también nace la enfermedad, tema en el que se centra el presente estudio.

Horacio Quiroga, en múltiples ocasiones, menciona que desea separar su vida de su obra, y el autor de los personajes; sin embargo, en muchos casos, permite que los trágicos acontecimientos de su vida se vean reflejados en sus cuentos. Por ejemplo, en “Una estación de amor”, Lidia es un reflejo de María Esther, su primer amor; sus cuentos ambientados en la selva, como “La Insolación” o “El alambre de púa”, nacen de su estancia en Misiones, y la muerte en general rondaba en su vida como lo hacía en sus relatos, por ejemplo, en “La muerte de Isolda” o “La gallina degollada”. El mismo editor menciona que “estamos frente a un narrador formidable y poderoso, marcado por las muertes truculentas que le acompañaron en su vida, marcado por sus experiencias en la selva, las tentativas de suicidio y los sentimientos de fracaso” (Introducción, 2014, p. 5). Esto explica el porqué de los temas presentes en *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, obra publicada en 1917, pero escrita a lo largo de quince años.

El objetivo del presente estudio es hacer un análisis que relacione lo temático y su influencia en lo narratológico, mas no en lo biográfico. Cabe recalcar que este trabajo se centra en cuentos que, aunque se apegan a la temática de la enfermedad, no han sido estudiados a profundidad en torno a este tema: “Una estación de amor” (1898), “El almohadón de plumas” (1917) y “La meningitis y su sombra” (1917). El argumento

central de este trabajo es que el tema de la enfermedad influye en la construcción narratológica de los personajes, debido a que estos son la forma en que se manifiesta la enfermedad. Se busca también profundizar la crítica sobre la literatura de Horacio Quiroga; al estudiar la relación entre temas y narratología, se llega a un mejor entendimiento de la obra y de la construcción de personajes. Se tiene como objetivo también señalar qué elementos ayudan al desarrollo del tema de la enfermedad.

Aunque la enfermedad, tanto física como psicológica, es un tema presente en muchos de los cuentos de la obra, la mayoría de los estudios realizados se concentran en el tema de la muerte, en la locura o en los elementos autobiográficos del autor que influyen los cuentos.

Un ejemplo de lo mencionado anteriormente es el estudio titulado “La locura de Horacio Quiroga” (1939). En este, Crow realiza un análisis del tema de la locura en algunos cuentos de Quiroga en relación con los aspectos biográficos del autor. Crow dice que, debido a la biografía del autor, el lector se ve inclinado a buscar rasgos de locura dentro de su obra; indica cómo la temática de sus cuentos varía con los años y su relación con los personajes que construye. Recalca que Quiroga intenta mantenerse separado de los personajes que crea, y que la locura en sus obras no se encuentra relacionada con su propia salud mental, aunque sí aparece en la literatura de su juventud, la más cercana a los eventos traumáticos de su vida, y en la literatura cercana a su muerte.

Otro ejemplo es “Del criollismo a la urgencia existencial”, en el que se dice, después de un repaso de su biografía, que “no extraña, por tanto, que su obra revele una obsesión por la muerte violenta y que en todo o casi todo lo que hizo Quiroga aparezca el fatalismo, la tragedia y la angustia como sentido último del ser humano” (Extremiana, 2001, p. 9). En este estudio, se analiza cómo la representación de lo trágico en la

literatura de Quiroga es una representación de una personal urgencia existencial. Cuando el autor habla de lo trágico, en su análisis, usa la muerte de los personajes de distintos cuentos; y, cuando se refiere a la urgencia existencial, habla del “interés consciente o inconsciente de tratar universalmente la cuestión del ser humano en el mundo, su temor, angustia o inquietud por los fundamentos últimos del ser y el conocer” (Extremiana, 2001, p. 9). Como se demuestra con los estudios mencionados, el tema de la enfermedad como influencia en la construcción de personajes, en especial los femeninos, aún no ha sido un concepto del todo explorado.

Como ya fue dicho, los estudios sobre la literatura de Quiroga suelen concentrarse en la relación de esta con la biografía del autor, en temas como la muerte o la locura y en su relación con el horror y el naturalismo. Esto lo podemos encontrar, por ejemplo, en el estudio de Utrera (2015) sobre “La gallina degollada”, en el cual habla sobre las influencias de Poe y Maupassant en el mencionado cuento, al igual que la influencia del contexto histórico del cuento; se cuenta de qué forma aparece el naturalismo en la historia y qué elementos dentro del cuento hacen que este se acerque a lo monstruoso, como la relación de los padres o las características que se las da a los cuatro hijos. Otro ejemplo de estudios sobre Quiroga es el realizado por Diez, quien habla de enfermedad y literatura; menciona la enfermedad como un modo de acercamiento al naturalismo. Sobre todo, dice que la sucesión de muertes en los primeros años de la vida de Quiroga le llevarán a escribir sobre los temas de la enfermedad y la muerte, los cuales se presentan en los tres cuentos que analiza. Concluye que la enfermedad es una metáfora para el enigma, la soledad y el destierro.

La enfermedad, relacionada intrínsecamente con la literatura, se teoriza y conceptualiza en diferentes textos. El primero que voy a utilizar es *La enfermedad y sus metáforas* (2021), en el que Sontag explica cómo la enfermedad, centrándose en la

tuberculosis y, con posterioridad, en el cáncer, dada su clasificación como enfermedades fatales, se vuelve un factor que dentro de la literatura es romantizado y moralizado.

Explica también cómo se estigmatiza la enfermedad, lo que se relaciona con lo mencionado por Clúa Ginez, ya que la presencia de la enfermedad, como también el léxico y las metáforas relacionados a esta, sugieren la contraposición de lo patológico con lo normativo. En “La morbidez de los textos: literatura y enfermedad en el fin de siglo”, Clúa Ginés (2009) se sostiene que, a lo largo de este período, el tema de la enfermedad y la terminología que se usa cambia el panorama literario; esto debido a la aparición de nuevas formas de problematizar el discurso normativo, contrario a lo patológico (p. 35). El texto menciona también cómo dentro de la literatura se filtra el vocabulario médico y cómo la presencia de la enfermedad dentro de la literatura se convierte en el simbolismo que dará paso a la creación del movimiento modernista. Se utiliza esta idea de la enfermedad para contrarrestar al sistema de valores burgueses.

McRuer también menciona el discurso normativo, llamándolo *compulsory ablebodiennes*, en el que las personas enfermas o discapacitadas, incluso las personas queer, no son parte de la convención. En “Compulsory Able-bodiedness and queer/disabled existence”, McRuer sostiene que los cuerpos normativos, es decir, los sanos, son la regla; además, debido a que esto depende de la funcionalidad del cuerpo, solo se puede tener, de manera binaria, un cuerpo normativo o un cuerpo con discapacidad, este último siempre rechazado.

Esto se relaciona con la construcción narratológica de personajes. Estos, según la teoría de Mieke Bal, son una unidad semántica completa, a diferencia de un actor, que es tan solo un elemento importante en la historia. En otras palabras, un personaje es un actor provisto de rasgos distintivos que dan el efecto de un personaje (1990, p. 87). Bal menciona que los personajes pueden construirse de varias formas, por ejemplo, con su

nombre, su retrato, su género o sus motivaciones. Pero también se da mediante la repetición de sus características distintivas, la acumulación de estos rasgos y las relaciones con otros personajes (1990, pp. 92-94). Según las fuentes de información se deduce que: “o bien el personaje mismo menciona las características o las deducimos de lo que hace” (Bal, 1990, p. 97). O sea, hay una fuente de información sobre el personaje explícita y otra implícita.

Con respecto al narrador, Bal menciona que este siempre es un “yo”, que cuenta algo; sin embargo, este puede estar dentro de la historia o puede estar afuera, sin figurar en el cuento. Esta información se completa con lo que menciona Corrales, al indicar que el narrador puede ser omnisciente, el cual puede ser neutro, editorial o multiselectivo, o puede ser un narrador yo-testigo o yo-protagonista. Sin embargo, hay que separar el narrador del focalizador. Este, según Bal, es “la relación entre la visión del agente que ve, y lo que se ve” (1990, p. 110). Cabe recalcar que, aunque en muchos casos el narrador es también el focalizador, no siempre es así.

En el presente estudio se muestran cómo estos elementos narratológicos se relacionan en la enfermedad. En el primer capítulo, que se centra en “Una estación de amor”, se analiza la enfermedad como un castigo. En el segundo capítulo, se muestra la enfermedad como una metáfora de restricción afectiva en “El almohadón de plumas”. En el tercer capítulo, que analiza “La meningitis y su sombra”, se expone cómo la enfermedad puede representar un espacio de poder.

## Capítulo 1

### Una estación de amor

“En el siglo XX, la enfermedad, repelente, desgarradora, que pasa por ser índice de una sensibilidad superior, vehículo de sentimientos espirituales y de insatisfacción crítica es la locura” (Sontag, 1987, p. 40). Este es el caso del cuento “Una estación de amor”, en el cual la temática de la enfermedad se ve reflejada en la locura, específicamente en la histeria.

El presente cuento nos narra, mediante las diferentes estaciones del año, la historia de amor entre Octavio y Lidia; este es, además, un primer amor, por lo que se presenta a esta relación como algo inmaculado. El padre de Octavio no acepta el posible matrimonio de su hijo, debido a la relación entre la madre de Lidia con su cuñado, la histeria de la misma y su adicción a la morfina. Después de terminada esta relación, la historia se retoma once años después de lo sucedido, cuando Octavio se reencuentra con la señora de Arrizabalaga; esta le cuenta que Lidia está enferma y este accede a llevarla a una de sus plantaciones. Entonces Octavio descubre que la madre de Lidia está enferma, que la morfina que consume seguramente va a matarla, que Lidia también es adicta, y cuando, de todas formas, Octavio tiene un amorío con ella. La historia concluye con la muerte de la madre, el entierro de esta y con la partida de Lidia.

Dentro del tema de la enfermedad, se encuentran la histeria, o locura, las enfermedades físicas y la adicción. A estos elementos podemos tomarlos como una metáfora, sobre todo a la histeria, ya que es la más relevante dentro del texto. Aunque dentro de su libro *La enfermedad y sus metáforas*, Sontag nos habla especialmente sobre las ideas creadas alrededor de la tuberculosis y el cáncer, esta autora también menciona la relación de las metáforas, primero, con las enfermedades que no se pueden curar, y segundo, con la locura, que comparte muchas características de la tuberculosis,

por lo tanto, comparte también sus metáforas (1987). Y así como la tuberculosis, la cual era sinónimo de tristeza, la locura hace alusión a “una criatura turbulenta, descuidada, de extremas pasiones, demasiado sensible para soportar el horror del mundo cotidiano y vulgar” (Sontag, 1987, p. 40). Esto se puede encontrar a lo largo de la historia, sobre todo en lo que se cuenta de la señora de Arrizabalaga:

Era terriblemente histérica, pero con raras crisis explosivas; los nervios desordenados repiqueteaban hacia adentro y de aquí la enfermiza tenacidad en un disparate y el súbito abandono de una convicción; y en los pródromos de la crisis, la obstinación creciente, convulsiva, edificándose en grandes bloques absurdos. Abusaba de la morfina por angustiosa necesidad y por elegancia.

(Quiroga, 2014, p. 19)

Cabe recalcar que el uso de lo patológico dentro de la literatura a finales del XIX y a inicios del XX, como es el caso de Quiroga, era algo usual: “Quizás el ejemplo más claro sea el naturalismo, una producción literaria que no oculta su interés por los casos patológicos como materia literaria y cuya deuda con el discurso médico es más evidente” (Clúa Ginés, 2009, p. 35). El texto *La morbidez de los textos: literatura y enfermedad en el fin de siglo* menciona también que:

Si a lo largo del siglo XIX las ciencias de la vida habían destacado en el panorama cultural por su capacidad de trazar un orden mediante su descripción de los estados patológicos, esta misma característica acabó proporcionando a los disidentes de tal orden un bagaje conceptual que permitía desafiarlo. (Clúa Ginés, 2009, p. 37)

Adicionalmente, Diez nos habla sobre esto en la literatura de Quiroga:

Probablemente la dimensión trágica de muchos de sus cuentos sea de las más ricas de su obra. Y ahí es donde la enfermedad lo anormal físico o mental,

gravita ora como tema central de la narración, ora como desencadenante o posibilitante de la tragedia. (2000)

Por lo tanto, es posible encontrar el tema de lo patológico dentro de la literatura de Horacio Quiroga. Se puede analizar cómo este tema se manifiesta a través de los diferentes elementos narratológicos de la historia, sobre todo, en el caso de los personajes, los cuales se ven fuertemente influenciados por el tema de la enfermedad; además, mediante estos, podemos hallar una de las dos formas de actuar de la enfermedad, según Clúa Ginés: la enfermedad que ayuda a mantener el orden social.

### **Construcción de los personajes**

*Teoría de la Narrativa*, por Mieke Bal, diferencia los actores de los personajes dentro del texto: “un actor constituye una posición estructural, mientras que un personaje es una unidad semántica completa” (1990, p. 87). En “Una estación de amor” los personajes son Octavio, Lidia y la Señora de Arrizabalaga; podemos encontrar cómo la construcción de estos se ve afectada por la enfermedad y las diferentes metáforas sobre este tema.

Bal sostiene que, en la construcción de un personaje, los elementos que los limitan, los cuales los vuelve también predecibles, como su nombre, su género y su origen geográfico, ayudan a su creación. También influyen los retratos que se hagan de los personajes o el género literario que se esté manejando. Los principios más importantes son la repetición, la acumulación de datos y la reacción de los personajes con los otros; además, menciona que los personajes pueden cambiar. Estos principios los encontramos de dos formas: “O bien el personaje mismo las menciona explícitamente o las deducimos de lo que hace” (Bal, 1990). En otras palabras, los

personajes se construyen mediante lo que dicen o lo que hacen; la primera manera es explícita y la segunda, implícita. Así, podemos analizar la construcción de los diferentes personajes del relato.

### **Octavio**

Hay que recordar qué en la historia, Octavio es el focalizador, lo que sigue a lo que dice Bal “cuando se presentan acontecimientos, siempre se hace desde una cierta concepción” (1990, p. 107). Que la perspectiva narrativa esté ubicada en el personaje de Octavio tiene una estrecha relación con el tema de la enfermedad, puesto que este es el punto de vista de una persona sana, que muestra la contraposición entre los personajes normativos y los enfermos. En el cuento se usa este recurso para acentuar más el carácter punitivo de la enfermedad en los demás personajes. Que el focalizador sea Octavio nos muestra cómo la moral y la aceptación social van de la mano con el “able-bodiedness”; Octavio actúa de la forma aceptada socialmente, sin el consumo de drogas, por lo que se lo representa como lo sano y normativo.

Para poder mostrar lo normativo dentro de este personaje, su construcción se da de forma implícita o mediante lo que el narrador cuenta que este hace. Esto podemos notarlo, por ejemplo, en: “El 13 de junio Nébel volvió a Concordia, y aunque supo desde el primer momento que Lidia estaba allí, pasó una semana sin inquietarse poco ni mucho por ella” (Quiroga, 2014, p.14).

El carácter del personaje se construye mediante sus acciones, mas no sobre lo que él dice sobre sí mismo, como se puede ver en la cita anterior. En este mismo texto, podemos encontrar otro de los elementos que nos menciona Bal: los personajes cambian. Aunque en el fragmento anterior se menciona a este personaje como Nébel, que es la forma en la que el autor se refiere a él; cuando los demás personajes se dirigen a este, lo hacen como Octavio:

—¡Octavio! ¡Me va a matar! —clamó ella con ronca súplica—. ¡Mi hijo Octavio! ¡No podría vivir un día!

—¡Es que no vivirá dos horas, si le dejo eso! —contestó Nébel. (Quiroga, 2014, p. 31)

En este fragmento no solo vemos cómo cambia el personaje según el punto de vista del narrador o de la Señora de Arrizabalaga, pero podemos ver también cómo influye la enfermedad en la construcción de este personaje. El personaje de Octavio sigue las normas impuestas por la sociedad, o esto lo podemos deducir por lo que hace; no se casa con Lidia, ama a su padre, posteriormente se casa y consigue un trabajo. Cabe recordar que, en la historia, el padre representa lo normativo, mientras que Lidia y su madre representan la enfermedad; cuando Octavio rechaza a Lidia, no solo la rechaza a ella, pero acepta lo normativo y entra como individuo en la sociedad.

Además, intenta mantener a Lidia y a su madre fuera del consumo de la morfina. El texto *La Morbidez de los Textos: Literatura y Enfermedad en el Fin de Siglo* se muestra el uso de la enfermedad para mantener el orden; en este caso, la enfermedad es punitiva, mientras que los personajes sanos están libres de castigo, pues son parte del orden común. Las acciones del personaje mostradas con anterioridad hacen que sea miembro de la sociedad, normativo y moral, en contraposición al consumo de drogas y las enfermedades de otros personajes.

Según McRuer, este personaje sería el sujeto privilegiado, dentro de lo que denomina “compulsory able-bodiedness” (2010), ya que representa lo normativo y lo funcional, contrario a lo que se muestra en los demás personajes que se acercan más a la enfermedad.

## Lidia

Lo opuesto sucede, con respecto a la construcción del personaje de Octavio, con Lidia. Mientras que Octavio se construye mediante lo que hace, este personaje se construye mediante lo que se dice sobre ella, y mediante lo que dice el narrador. El narrador incluye un retrato de Lidia: cabello oscuro, piel blanca, ojos azules, y se menciona en múltiples ocasiones que es muy bella. Esto no es necesario en el caso de Octavio, ya que este es un personaje normativo, con un cuerpo funcional; pero en el caso de Lidia, las descripciones físicas hacen énfasis en su castigo debido al “amor ya gozado”. Después de que esta se vuelve adicta a la morfina, aunque se sigue diciendo que es bella, se la muestra débil, demacrada y se pierde la imagen immaculada que tenía al comienzo de la historia: “Ella estaba también muy cambiada, porque el encanto de un candor y una frescura de los catorce años no se vuelve a hallar más en la mujer de veintiséis” (Quiroga, 2014, p. 26). El retrato es el recurso que se usa para mostrar la transformación de Lidia y para mostrar cómo la enfermedad representa su castigo.

Aparte de las descripciones físicas por parte del narrador, Lidia también se construye mediante lo que ella hace, sobre todo en lo relacionado con la adicción:

Nébel pensó en suprimir la morfina. Pero se abstuvo una mañana que, entrando bruscamente en el comedor, sorprendió a Lidia que se bajaba precipitadamente las faldas. Tenía en la mano la jeringuilla, y fijó en Nébel su mirada espantada.  
—¿Hace mucho tiempo que usas eso? —le preguntó el al fin.

—Sí —murmuró Lidia, doblando en una convulsión la aguja. (Quiroga, 2014)

Con este evento se puede comenzar a relacionar a Lidia con la enfermedad. Aunque se había mencionado con anterioridad que esta estaba enferma, y el narrador ya había dejado rastros en el cuento sobre su consumo de morfina, esta es la primera vez que se muestra una escena de Lidia inyectándose. Este es otro de los puntos en los que se

opone a Octavio, ya que, mientras este representa lo normativo, funcional y el *able-bodiedness*, Lidia pasa a representarse a través de la enfermedad.

Pero Lidia es también una representación de María Esther, adolescente de quién Quiroga se enamoró en el año de 1898:

Su primera gran pasión no pudo materializarse ya que los padres de la muchacha la alejaron. Su destino no dejó de ser por eso funesto: terminó drogadicta, y numerosos índices de esta dura experiencia del escritor aparecen reflejados en su cuento Una Estación de Amor. (Rodrigo, 1986, p. 45)

Se pueden encontrar algunas similitudes entre el personaje de Lidia con María Esther. Lidia es para Octavio lo que María Esther para Quiroga; su primer amor, el cual no puede darse por una figura paterna. Además, como menciona la cita, María Esther, al igual que Lidia, posterior a su encuentro con Quiroga se vuelve drogadicta.

Esto nos muestra que el autor intenta mantenerse separado de su obra y de los personajes; sin embargo, estos no dejan de ser un reflejo frustrado de su realidad. Al tener Quiroga una vida tan cercana a la enfermedad, permite que esta influya en la creación de personajes y en su texto se aprecie su afición por la locura, la enfermedad y las pesadillas (Crow, 1939).

### **Señora de Arrizabalaga**

El uso de la enfermedad de forma punitiva y la construcción del personaje alrededor de este tema se nota más en la Señora de Arrizabalaga. Cantero Rosales, en *De “perfecta casada” a “ángel del hogar” o la construcción del arquetipo femenino en el XIX*, dice “que las mujeres que no adaptaron dicho comportamiento a dicho modelo merecieron el rechazo y la crítica moral de los que detentaban el poder”, del cual, el modelo que menciona la cita es la mujer “decente, pura y casta, controladora de sus

pasiones, abnegada y sacrificada”, lo que en “Una estación de amor” se ve reflejado en la enfermedad punitiva. Esto lo podemos encontrar en lo que los demás personajes y el narrador cuentan sobre la señora de Arrizabalaga en particular las palabras del padre de Octavio:

—...No te hablo como padre sino como cualquier hombre honrado que pudiera hablarte. Y puesto que te indigna tanto lo que te pregunto, averigua a quien quiera contarte, que clase de relaciones tiene la madre de tu novia con su cuñado, ¿pregunta! (Quiroga, 2014, p.17)

Entonces el padre de Nébel abre el hilo sobre la historia de la vida privada de la Señora de Arrizabalaga. Posteriormente estos puntos se afirman en lo que el narrador nos cuenta que la madre de Lidia hace y en la relación que esta tiene con su cuñado:

La madre de Lidia había sido querida de Arrizabalaga en vida de su marido y aún cuatro o cinco años después. Se veían de tarde en tarde, pero el viejo libertino arrebuñado ahora en su artritis de solterón enfermizo, distaba mucho de ser respecto de su cuñada lo que pretendía; y si mantenía el tren de madre e hija, lo hacía por una especie de agradecimiento de ex amante, y sobre todo para autorizar los chismes actuales que hinchaban su vanidad. (Quiroga, 2014, p. 18)

A través de lo que muestra el narrador y lo que dice el padre de Octavio, podemos notar de qué forma la madre de Lidia representa la falta de moralidad desde el punto de vista social, metaforizado en la enfermedad, la adicción y el estado físico de la misma, lo que se demuestra cuando la señora Arrizabalaga aparece demacrada por el paso del tiempo y el uso de la morfina

Cabe recordar entonces lo que dice Clúa Ginés, ya que menciona a la enfermedad como algo común en la literatura de finales del siglo XIX, pero explica

también los matices que esta toma cuando lo patológico está concentrado en un personaje femenino:

La literatura médica no dudó en tomar a la mujer como un objeto de estudio y desarrollar una observación que proporcionó nuevos argumentos científicos a la tradicional misoginia y al mismo tiempo alimentó el nuevo entramado normativo sobre el género y la sexualidad (2009, p. 44).

Como también se menciona en el texto, la histeria se vuelve el foco de la enfermedad femenina, y se tiende a metaforizarla con relación al deseo como algo punitivo, según Sontag (1987), lo cual es el caso de la Señora de Arrizabalaga.

Las ideas sobre la enfermedad de la época se encuentran en estos personajes; Octavio, el personaje normativo y en quien se enfoca el narrador, se construye mediante sus actos, los cuales son morales y alineados con los estándares sociales; la Señora de Arrizabalaga muestra cómo la enfermedad es un castigo por los actos inmorales, haciéndola víctima de la adicción a la morfina, la histeria y al deterioro de su cuerpo, que se exponen al lector mediante los comentarios de personajes como el padre de Octavio; Lidia, finalmente, evoluciona, ya que, mientras su moralidad se deteriora, su cuerpo también; se vuelve adicta como su madre y pierde la belleza con la cual el narrador la había retratado. Se ve el uso de la enfermedad dentro del texto; los personajes sanos son aceptados por la sociedad y su físico pasa desapercibido, mientras que en los personajes enfermos esto se da como castigo por sus actos inmorales. Además, la enfermedad se presenta solo en los personajes femeninos, mostrando la misoginia en la sociedad del momento; los personajes masculinos que han cometido los mismos actos que Lidia y su madre no enferman ni son castigados de ninguna forma.

## **Tiempo**

Dentro de lo que corresponde a la fábula y a la historia, podemos encontrar cómo el tiempo y el espacio se ven afectados para ir con el motivo de la enfermedad. En lo que respecta al tiempo de la fábula, este es lineal; muestra los sucesos de la historia de forma cronológica y además en varias ocasiones se mencionan las fechas de lo sucedido: “Era el martes de carnaval” (Quiroga, 2014, p. 11); “Nébel había fijado el 18 de octubre para su casamiento” (Quiroga, 2014, p. 20). Pero, para poder mostrar los efectos de la enfermedad en los personajes femeninos de la historia, y para la construcción de estos mediante el elemento del cambio, hay una elipsis, que dura aproximadamente once años.

Esto afecta directamente a la construcción de los personajes; mientras que, durante los once años, Octavio, quien se casa, consigue un trabajo y sigue el orden socialmente establecido, sigue sano y su físico todavía pasa desapercibido, Lidia y su madre con el paso del tiempo muestran decaimiento físico y moral, lo que proyecta a la enfermedad como un castigo por las acciones cometidas; en el caso de la madre, el castigo sucede antes de la elipsis, y en el caso de Lidia, durante los once años.

## **Conclusiones**

Se concluye que el tema de la enfermedad en “Una estación de amor” influye en la construcción de los personajes, dividiéndolos entre quienes están sanos y quienes están enfermos. Primero se encuentra Octavio, que representa lo normativo; se comporta según los estándares de la sociedad por lo que no se encuentra enfermo. Además, este personaje hace de focalizador, y el narrador lo construye mediante sus acciones. Debido a que este es el personaje normativo, no necesita de una descripción física. En esto se distingue de los personajes enfermos: la Sra. de Arrizabalaga y Lidia.

Con respecto a la Sra. de Arrizabalaga, la construcción de este personaje está basada en lo que otros personajes dicen sobre ella. Mediante estos diálogos que la describen se muestra como ella no cabe en los estándares sociales; tiene un amorío con su cuñado y cae en el consumo de las drogas. La enfermedad, en su caso, tiene un aspecto punitivo. Lo mismo sucede con Lidia; en ella la enfermedad también es un castigo. En este caso, se nota todavía más ya que la construcción de este personaje se basa en las descripciones sobre su belleza, y con posterioridad, en la decadencia de esta debido al consumo de las drogas. De nuevo, son un castigo por no comportarse según lo establecido por la sociedad de la época. Además, para contribuir al cambio de este personaje, el cuento tiene una elipsis de once años, durante los cuales Lidia decae física y moralmente, demostrando que la enfermedad es un castigo por su comportamiento durante este plazo.

## Capítulo 2

### El almohadón de plumas

En el cuento “El almohadón de plumas”, Quiroga narra la historia de Jordán y Alicia, quienes llevan casados tres meses y acaban de volver de su luna de miel. Se menciona específicamente el carácter de Jordán como distante, rígido y frío. También se dice que Alicia desearía que este fuera más expresivo con su cariño, aunque de igual forma se menciona que “él la amaba, sin darlo a conocer” (Quiroga, 2014, p. 59). Alicia pasa el otoño, por lo general sola, en su casa, la cual, asimismo, se describe como fría y silenciosa, en la que comienza a adelgazar y a enfermar. Tiene una gripe que parece no terminar nunca, que llega a no dejar que Alicia se levante de la cama; el doctor le diagnostica una anemia agudísima, la cual no tiene explicación alguna. Su estado sigue empeorando y comienza a tener alucinaciones. Los doctores deciden que no hay nada que hacer; Alicia pasa unos días casi sin conocimiento, sin poder siquiera sentarse en la cama, hasta que muere. Después de esto, la sirvienta, quien deshace la cama, encuentra manchas de sangre en la almohada; cuando Jordán le pide que la levante a la luz, resulta estar muy pesada. Jordán, al cortar la funda de la almohada, encuentra, sobre las plumas, un animal monstruoso. Se concluye que, desde que Alicia estaba en cama, este había estado chupándole la sangre; al no poder levantarse, la había succionado hasta la muerte.

En este capítulo se argumenta que, aunque se describen a la enfermedad y al monstruo como los causantes de la muerte de Alicia, es en realidad la actitud de Jordán hacia ella lo que la mata. Esto debido a que él, de manera metafórica, es el monstruo del almohadón.

## **Relación del espacio y los personajes**

La historia tiene algunos elementos narratológicos que permiten que la enfermedad sea parte de la creación de los diferentes personajes. El primero es el narrador: un narrador omnisciente imperceptible. Este recurso permite ver la relación entre los espacios y los actantes con los personajes. Además, el cuento tiene dos focalizadores; al comienzo es Alicia y posteriormente es Jordán. Debido a esto, se pueden ver diferentes percepciones del espacio y esto contribuye a la construcción de los personajes.

En el cuento podemos notar descripciones del espacio, el cual se relaciona con los personajes. El espacio principal de la historia es la casa que comparten Jordán y Alicia, que es descrita de la siguiente forma:

La blancura del patio silencioso —frisos, columnas y estatuas de mármol — producían una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia. (Quiroga, 2014, p. 59)

Gambarini (1980) menciona que “la presencia de la blancura el patio silencioso en el texto subrayada por los detalles lujosos, recuerda la ausencia del color y del bullicio de la vida” (p. 448). Se nos muestra la casa como un lugar impoluto, pero también frío; de la misma forma el narrador construye a Jordán. El color blanco de la casa y el silencio de la misma se refleja en “la dimensión afectiva de Jordán, quien carece de rasgos románticos, y peor aún, de sentimientos y emociones” (Montenegro, 2006). Al personaje se lo construye mediante la comparación de este con el espacio que habita con su esposa. Esto se da porque el focalizador en este punto de la historia es Alicia. Al

comienzo de la historia, se dice: “ella lo quería mucho, aunque a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora” (Quiroga, 2014, p. 59). Los sentimientos que se muestran al inicio del texto son, en su mayoría, los de Alicia; esto se repite cuando menciona que ella quiere menos “severidad en ese rígido amor” (p. 59) o cuando se dice que el “semblante de su marido la contenía siempre” (p. 59). No solo se muestran sus sentimientos, sino también sus acciones, como fijarse en la altura de Jordán, estar en la casa sola esperando a que este llegue, hasta adelgazar y enfermar. Estos ejemplos nos indican que ella hace de focalizador en esta parte del cuento; por esto, podemos saber que Jordán tiene las características de su casa, frío y silencioso, ya que Alicia lo percibe de esta forma.

La construcción de los personajes no se da solo en las descripciones de la casa, pero más adelante en la historia, Quiroga menciona:

Jordán vivía casi en la sala, también con toda la luz encendida. Paseábase sin cesar de un extremo a otro, con incansable obstinación. La alfombra ahogaba sus pasos. A ratos entraba al dormitorio y seguía su mudo vaivén a lo largo de la cama, deteniéndose un instante en cada extremo a mirar a su mujer. (Quiroga, 2014, p. 60)

De nuevo, se relaciona a Jordán con el silencio al mencionar los pasos ahogados al caminar, al igual que se lo muestra distante al pasar la mayoría del tiempo en la sala, mientras que Alicia está en la habitación.

Pero a este personaje también se lo construye mediante lo que Alicia piensa con respecto a él, ya que ella es el focalizador; se presenta la forma en la que ella se siente con respecto a su carácter. Se menciona abiertamente que desea menos severidad en ese rígido amor. Esto se lo puede encontrar en la siguiente cita: “Rubia, angelical y tímida,

el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia” (Quiroga, 2014, p. 59). En la cita, podemos ver no solo cómo Alicia construye al personaje de Jordán, sino que encontramos una corta descripción física y psicológica de ella. Mientras que con Jordán no se da una descripción física y su carácter lo desciframos mediante su relación con el espacio y lo que Alicia desea o piensa, al personaje de Alicia, se lo construye a través de lo que el narrador dice que ella hace o piensa.

Asimismo, este personaje también se ve influenciado por los espacios que habita. Quiroga describe una casa fría, blanca, silenciosa, con estatuas de mármol y altas paredes: un palacio encantado; casi un castillo que, dentro del periodo romántico, estaba “solo habitado por el eco de una vida pretérita que ya es muerte” (de González, 1994, p. 79). Esto es exactamente lo que sucede en el cuento; el espacio nos anticipa la muerte de Alicia, pues, al estar allí, está como en un mausoleo; se nos muestra cómo Jordán la vela, como si ya estuviese muerta, mientras ella está enferma:

Las luces continuaban fúnebremente encendidas en el dormitorio y la sala. En el silencio agónico de la casa, no se oía más que el delirio monótono que salía de la cama, y el sordo retumbo de los eternos pasos de Jordán (Quiroga, 2014, p. 61).

Con respecto a la relación de Alicia con los espacios, Reid (2010) menciona que

El encierro que experimenta Alicia resulta en su muerte a la vez la casa se convierte en un sepulcro. Aquí es relevante mencionar que en la novela gótica, de forma recurrente, resalta que precisamente el lugar de supuesta protección se invierte y se convierte en un lugar de encierro, donde los peligros emergen desde dentro de una estructura familiar y/o de lo sobrenatural. (párr. 7)

Las mismas características de la casa que hacen que Alicia enferme y que nos adelantan su muerte, son las que describen la actitud de su esposo, haciendo que este sea el causante de su enfermedad y de su muerte.

### **La enfermedad como metáfora de represión**

Sontag (2012) menciona que la enfermedad suele ser “la imagen de un amor enfermizo, que consume” (p. 27). En el texto se deja en claro que Alicia no se siente satisfecha con el carácter afectivo de su relación. También queda en claro que las características que su esposo comparte con los espacios que habitan son las que la llevan a la enfermedad. Gambarini (1980) menciona que “en Alicia se irán operando las metamorfosis de ese silencio, primero como deseo frustrado, luego dolencia misteriosa y muerte por fin” (p. 447). Esto se da debido a la represión sexual y afectiva que esta siente, que, además, en lo establecido socialmente, son aspectos que el esposo debería satisfacer, pero que Alicia no puede alcanzar.

Dentro del naturalismo se tiende a la patologización del deseo, como menciona Clúa Gines(2009), sobre todo en las mujeres:

La literatura médica no dudó en tomar a la mujer como objeto de estudio y desarrollar una observación que proporcionó nuevos argumentos científicos a la tradicional misoginia y al mismo tiempo alimentó el nuevo entramado normativo sobre el género y la sexualidad. (p. 44)

Aunque en este texto se habla de la histeria como la enfermedad característica de la mujer con connotaciones punitivas, debido al carácter sexual de esta, o como una forma de liberar la represión que impone la sociedad de la época, en “El almohadón de plumas”, la enfermedad de Alicia es desconocida, al menos hasta el final de la historia, pero sigue siendo una metáfora de la represión que siente la protagonista.

Aunque en el texto se menciona específicamente cómo Alicia desea que su esposo sea más afectivo: “sin duda ella hubiera deseado menos severidad en ese rígido amor” (Quiroga, 2014, p. 59), Love (2020) propone que “scholars have interpreted Alicia as a submissive wife deprived of sexual agency, arguing that her body and desires are placed under the control of her stern husband” (p. 49). Sin embargo, al igual que con

el aspecto afectivo que se refleja en la crisis nerviosa, Alicia también se ve frustrada ante su falta de satisfacción sexual; según la autora, el monstruo que vive en la almohada de Alicia, que es la causa de su enfermedad y posterior muerte, es una metáfora de su indulgencia en los placeres solitarios.

### **El monstruo**

Al concluir la historia se descubre que la causa de la muerte de Alicia es el bicho que habita su almohadón; este le chupa la sangre de la misma forma que la actitud de Jordán le chupa la vida.

Sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. Estaba tan hinchada que apenas se le pronunciaba la boca. Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca —su trompa, mejor dicho— a las sienes de aquella, chupándole la sangre. (Quiroga, 2014, p. 62)

Es por esto que se hace la comparación entre Jordán y un vampiro; un ser que se alimenta de otros seres vivos, por lo general, de su sangre, y se mantiene vivo a costa de la vida ajena. Agustí (2016) menciona que el vampiro se vincula con la idea del canibalismo y la enfermedad, mientras que la sangre representa “el nutriente de los vivos y el alimento de los muertos” (p. 183).

Mientras que el bicho que vive en el almhadón parece darle una explicación racional a la muerte de Alicia, la explicación no científica de la historia se crea al unir la figura de Jordán con la del vampiro: el bicho es una encarnación de la actitud de Jordán. El desamor de su marido le quita la vida a Alicia y esto se ve representado en el acto del bicho de chuparle la sangre.

Además, la similitud de Jordán con un vampiro se refleja en las alucinaciones de Alicia: “entre sus alucinaciones más porfiadas, hubo un antropoiede apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía fijos en ella los ojos” (Quiroga, 2014, p. 61).

Montenegro (2006) sostiene que esto se da debido a la falta de comunicación y por la represión afectiva: “el diálogo entre ambos, como elemento narrativo, es escaso, casi nulo, y cuando se llega a dar es breve, tan lacónico como Jordán; solo existe durante las alucinaciones de Alicia, por la noche, tiempo en que cobran vida los vampiros” (párr. 18). Lo anterior se puede demostrar en el siguiente pasaje:

Una noche quedó de repente con los ojos fijos. Al rato abrió la boca para gritar, y sus narices y labios se perlaron de sudor.

—¡Jordán! ¡Jordán! —clamó, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra.

Jordán corrió al dormitorio, y al verlo aparecer Alicia lanzó un alarido de horror.

—¡Soy yo, Alicia, soy yo! (Quiroga, 2014, p. 60)

Debido a que los momentos de contacto con Jordán se dan durante la noche mientras esta alucina, se revelan las ideas que tiene Alicia sobre él. Mientras que en los espacios vemos que ella lo considera frío y distante, las alucinaciones muestran que también lo percibe como un monstruo, al menos, de forma inconsciente. Esto confirma la relación que tiene Jordán con el vampiro y con el bicho del almohadón; él no es solo percibido de esta forma por el lector, sino por Alicia también. Se muestra que Alicia le teme y que este es la causa de su muerte.

Pero la actitud de Jordán no es lo único que constituye la causa no científica de la muerte de Alicia, pues los objetos tienen un rol importante. Se usan objetos dentro de la habitación que construyen ciertos actantes de la historia. Sucede con la alfombra que pisa Jordán, la que apaga sus pasos, representando su silencio y como este le causa la muerte a Alicia. Estos objetos tienen la función de actantes; aunque no figuran como

personajes, son el reflejo de las acciones de estos. Alicia percibe, al menos inconscientemente, que Jordán es el causante de su enfermedad y quién le chupa la vida; por lo que, cuando se relacionan la imagen de Jordán y la del vampiro, Alicia alucina con el monstruo antropoide.

El actante más importante es el almohadón donde se encuentra el monstruo. Montenegro (2006) sostiene que este es una representación de la sociedad, de las costumbres y de las instituciones sociales que, aunque muestran comodidad, son destructivas. Se muestra que lo convencional o lo impuesto por la sociedad es un espacio cómodo como el matrimonio, pero que, sin embargo, atenta contra el individuo. Esto, de hecho, se ve en el cuento cuando Alicia ya no logra salir de la cama, que es cuando empeora drásticamente: “La remoción diaria del almohadón sin duda había impedido al principio su desarrollo: pero desde que la joven no pudo moverse, la succión fue vertiginosa. En cinco días, en cinco noches, el monstruo había vaciado a Alicia” (Quiroga, 2014, p. 62). Se puede notar cómo el almohadón, metáfora de las instituciones sociales, es cómodo para Alicia, pero también es la causa que su enfermedad empeore y, finalmente, muera.

## **Conclusiones**

En “El almohadón de plumas”, podemos ver que la actitud de Jordán es la causa de la enfermedad y posterior muerte de Alicia. Esto se ve reflejado en la forma en la que se construye este personaje. Primero, se encuentra la relación de este con los espacios; la casa que habita con su esposa es la causa de la enfermedad y, al igual que Jordán, es fría y silenciosa. Las características de la casa que hacen que Alicia enferme son también características de Jordán. Posteriormente, se relaciona a Jordán con el monstruo que habita en el almohadón y le chupa la sangre a Alicia hasta matarla. Se compara a

Jordán con un vampiro, y es una representación de la enfermedad que, como el bicho, chupa la vida.

Alicia también se encuentra relacionada con los espacios. Ella vive en su casa, que puede ser comparada con un castillo, que en el Romanticismo fue usado como un lugar que habita la muerte, lo que hace que se prevea la muerte de Alicia. La casa blanca llena de mármol se parece además a un mausoleo y, a lo largo de la historia, se muestra que Jordán la vela incluso antes de que esta muera. El espacio también señala cómo la enfermedad de Alicia es una metáfora de la represión sexual y afectiva que esta siente debido a la actitud de Jordán

### Capítulo 3

#### La meningitis y su sombra

En el último cuento que Quiroga presenta en el libro *Cuentos de amor de locura y de muerte*, “La Meningitis y su sombra”, se muestra una estrecha relación entre el tema de la enfermedad y los personajes; sobre todo, podemos encontrar cómo estos cambian cuando los sucesos que se relacionan con la enfermedad también lo hacen.

“La meningitis y su sombra” cuenta la historia de Carlos Durán, quien recibe una carta de su amigo Luis María, pidiéndole que vaya a su casa, ya que necesita su ayuda. Uno de sus amigos en común, el Dr. Ayestarain, antes de que este se dirija a la casa de los Funes, le menciona que los sucesos en la allí son muy extraños y que debe asistir en la noche, como lo pedía Luis María en su nota, para entender lo sucedido. Al llegar Durán descubre que María Elvira, la hermana de Luis María tiene meningitis; cuando de madrugada le da fiebre, delira y se cree enamorada de Durán. Mientras esto sucede, Durán se sienta en el sillón cerca de su cama, la toma de la mano y la mira a los ojos. Las visitas se repiten por algunos días, hasta que Durán descubre que se ha enamorado de María Elvira. Sin embargo, María Elvira no recuerda nada de esto después de los episodios febriles.

Además, hay que tomar en cuenta que su madre, aunque esto solo sucede en el delirio de María Elvira, no aprueba el enamoramiento de su hija hacia Durán. En este punto de la historia, se duda de la enfermedad de María Elvira; Ayestarain no sabe si su enfermedad es en realidad meningitis, y lo único que parece ayudarla son las visitas de Durán. Es entonces cuando también se pone en duda si el amor de María Elvira por Durán es causado por una enfermedad. Ella, la última noche que tiene fiebre, le pregunta a Durán si después de que ella se cure él seguirá amándola. Los sentimientos reales de María Elvira se confunden con los que tiene mientras delira. Finalmente, ella

se cura y todo lo que respecta a su enfermedad queda en incógnito. Después de esto, Durán y María Elvira coinciden en varias ocasiones, en las cuales ella le aclara que no recuerda nada de lo sucedido durante los ataques de fiebre y él menciona que está feliz de que estos hayan terminado; cabe recalcar que en algunas ocasiones él discute con Ayestarain, diciendo que la familia de María Elvira solo lo aprecia por lo que él puede hacer para curar a esta, mas no su presencia, y que las visitas nocturnas son una molestia y un acto humillante. Ayestarain le dice que él es seguramente el hombre más feliz del planeta, ya que se da cuenta que Durán está enamorado de María Elvira. Esto le molesta al doctor, ya que, a lo largo de la historia, se menciona ligeramente que él también está enamorado de la enferma. María Elvira, en los distintos encuentros que tiene con Durán, actúa de forma interesada algunas veces e indiferente en otras, lo que no permite saber si en realidad tiene sentimientos por Durán. El cuento concluye con que Durán decide que su amor no es correspondido y que para huir de este viajará a Norteamérica. Pero al ir a despedirse de María Elvira, se ven envueltos en una discusión que desemboca en ambos declarándose su amor y abrazándose.

Dentro de la historia, la enfermedad representa un espacio de poder, el cual se observa en la ambigüedad que demuestra María Elvira. Para esto, se usan ciertos elementos narratológicos, tales como el narrador y el focalizador. Quiroga usa un narrador que también hace las veces de focalizador; debido a que la visión de narrador está sesgada, el personaje de María Elvira, relacionado con la enfermedad, es ambiguo. Este personaje se muestra diferente cuando está saludable y cuando está enferma; corresponde a que en la realidad ella no puede expresarse debido a las convenciones sociales, mientras que en la enfermedad encuentra un espacio de poder decir y sentir.

## Durán

En este personaje se concentran algunos elementos narratológicos relevantes dentro de la trama, que además se relacionan con el tema de la enfermedad: el narrador y el focalizador. Por esta razón, el resto de los personajes se construyen desde su punto de vista. Esto se logra debido al aspecto metaliterario del relato: el cuento es una narración que Durán escribe, lo que se descubre al final, en la siguiente cita:

¡Pero que endiabladamente lejos está todo eso! Y tanto más lejos porque —y aquí está lo más gracioso de nuestra historia— ella está aquí, a mi lado, leyendo con la cabeza sobre la lapicera lo que escribo. Ha protestado, bien se ve, ante no pocas observaciones mías; pero en honor del arte literario en que nos hemos engolfado con tanta frescura, se resigna como buena esposa. (Quiroga, 2014, pp.157-158)

Debido a que el cuento consiste en un relato sobre sí mismo que escribe el protagonista, podemos decir que se trata de un narrador yo-protagonista. La clasificación de los tipos de narradores en *Iniciación a la Narratología* dice que el narrador yo-protagonista “es el típico narrador en primera persona que además es el personaje principal, el sujeto por autonomía del relato” (Corrales, 2014, p. 51). Si es que nos guiamos por los tipos de narradores que nos propone Bal, podemos concluir que el “yo”, que se presenta en la historia, corresponde a un narrador relacionado a un personaje, en este caso es él mismo, que se encuentra perceptible dentro de la historia, por lo que es un narrador editorial.

Pero Durán no solo es el protagonista de la historia, sino que, como ya fue mencionado, es también el focalizador. El protagonista narra los hechos que se cuentan desde su punto de vista. Esto le otorga control sobre la construcción tanto de su propio personaje, como de los otros.

El personaje principal se construye mediante lo que él hace, o lo que él cuenta que hace; esto se puede ver a lo largo de la historia en diferentes fragmentos.

Vengo de lo de Funes. Es la cosa más extraordinaria que haya visto en mi vida.

Metempsicosis, espiritismos, telepatías y demás absurdos del mundo interior, no son nada en comparación de este mi propio absurdo en que me veo envuelto.

(Quiroga, 2014, p.136)

En la cita anterior podemos ver cómo el narrador nos cuenta las acciones que hace. Se muestra a él mismo como abnegado, casi como un mártir; al comienzo de la historia, cuida de María Elvira, aunque no comprenda la situación. A mediada que avanza el cuento, Durán sigue cuidándola, lidiando con su familia y enamorándose de ella, como una víctima, hasta que decide irse. Adicionalmente, se construye a sí mismo mediante lo que piensa:

¡Hum! —me dije a mí mismo—: O yo soy un idiota, que es lo más posible, o este galeno merece que lo abrace hasta romperle el termómetro en el bolsillo. El maligno tipo sabe más de lo que parece, y acaso, acaso... Pero vuelvo a lo de idiota, que es lo más seguro. (Quiroga, 2014, p. 144)

Ya que es un narrador editorial, muestra sus relaciones con los otros personajes y parte de su contexto mediante lo que piensa y, sobre todo, mediante lo que opina de él mismo, de la situación y de los otros. En el cuento se muestra inseguro de los sentimientos de María Elvira, ya que no puede acceder a su mente; se presenta inseguro ante Ayestarain y utilizado y excluido por la familia de Luis María. De la misma manera, en el mismo fragmento, también podemos notar cómo construye a los otros mediante lo que él cuenta que hacen y lo que piensa sobre ellos. Habla sobre quienes son Luis María y su familia, el doctor Ayestarain y María Elvira.

El narrador casi no muestra nada de la familia ni de Luis María; narra cómo lo ven cuando él está con María Elvira, las pocas cenas que comparten, de lo “monas” que son las demás hermanas y casi no se comenta su relación con Luis María. Sin embargo, en algunas ocasiones se habla del trato que la madre tiene con él y cómo esta desapruueba el amor de María Elvira hacía él, aunque suceda solo en el delirio: “Querría decir lo mismo de la madre, pero por más esfuerzos que la dama hacía para tornarme grata la mesa, evidentemente no ve en mí sino un intruso a quien a ciertas horas su hija prefiere un millón de veces” (Quiroga, 2014, p. 145).

Esto mismo se nota cuando el narrador menciona la siguiente cita:

“—Sobre todo esto último ¿eh? —he agregado a guisa de comentario. El objeto de toda esta charla es éste: que no vaya yo a creer que María Elvira, siente la menor inclinación real hacia mí. ¿Es eso?” (Quiroga, 2014, p. 144). En la única mención de la forma física de la madre que hace Durán, la menciona con el ceño fruncido; con posterioridad la retrata preocupada por su hija y triste por la situación en que la ha puesto, pero a veces hace que esta luzca condescendiente. Los fragmentos podemos ver la diferencia en la construcción de los personajes dentro de lo que hace la familia de Luis María en comparación con lo que Durán piensa. Sin embargo, cuando el narrador construye a la madre mediante lo que piensa de este, se construye también a él mismo; esto se nota cuando habla de la carrera de Durán, de la molestia que este debe sentir al visitar su casa cada noche y de la relación que este tiene con Luis María.

A lo largo de los diferentes pasajes podemos notar la forma en que el personaje principal y también narrador se construye a sí mismo mediante lo que hace y lo que piensa, mientras construye a los otros personajes a través de lo que él cuenta que hacen y de lo que él opina sobre ellos. Esto nos muestra que este no es un personaje ambiguo. En la historia el lector tiene claro qué hace, piensa y siente.

Lo contrario pasa con el personaje de María Elvira; ya que el focalizador no comprende las acciones de este personaje y solo demuestra sus actitudes opuestas narrando lo que ella hace. De esta manera ella se vuelve un personaje ambiguo. Los personajes no solo se construyen mediante lo que el narrador cuenta, pero mediante lo que este no dice o, más bien, no sabe por completo. Antes de que esta se cure, se pone en duda su enfermedad y no se sabe qué es lo que le provoca la fiebre y los delirios:

—¿Meningitis? —me dijo—. ¡Sabe Dios lo que es! Al principio parecía eso, y anoche también... Hoy ya no tenemos idea de lo que será.

—Peor en fin —objeté—, siempre una enfermedad cerebral...

—Y medular, claro está... Con unas lesioncillas quien sabe dónde.... ¿usted entiende algo de medicina?

—Muy vagamente...

—Bueno; hay una fiebre remitente, que no sabemos de dónde sale... Era un caso para marchar a todo escape a la muerte... Ahora hay remisiones, tac-tac-tac, justas remisiones como un reloj.

—Pero el delirio —insistí— ¿existe siempre?

—¡Ya lo creo! Hay de todo allí... (Quiroga, 2014, p. 141)

Esto se repite después cuando, al preguntarle María Elvira a Durán si la seguirá amando después de que se cure, él pone en duda si hay o no meningitis, si está delirando o si se encuentra soñando. Podemos notar que Durán, aunque después en la historia ella le confiesa que no recuerda nada de su delirio, todavía duda de lo sucedido mientras ella estaba enferma y tiene un sesgo dentro del entendimiento de la enfermedad de María Elvira.

No es esto lo único que no cuenta. Durante los diálogos que comparten Ayastarain con Durán, se menciona que el doctor tiene sentimientos hacia María Elvira;

de estos sentimientos se habla de forma directa muy pocas veces debido a que Durán no quiere admitir su molestia ante los sentimientos de Ayestarain hacia María Elvira, a quien él ama. Es otra prueba de que Durán no es un personaje ambiguo; incluso en lo que tiene conocimiento, o lo que omite, se pueden notar sus intenciones y sentimientos. Pero esto no sucede con María Elvira, ya que, a diferencia de él, no se puede entrar a su psiquis. Además, el narrador no solo decide omitir lo que no comprende de la enfermedad de María Elvira, sino también el comportamiento que esta debe haber tenido para caer enferma. En otras palabras, omite de qué manera el tema de la enfermedad construye a María Elvira.

### **María Elvira**

La enfermedad juega un papel importante dentro de la creación del personaje de María Elvira, ya que esta, con la focalización sesgada de Durán le permiten presentarse de una forma ambigua. Su actitud cambia al estar sana y al estar enferma, y el lector no logra determinar su verdadero sentir.

Esto sucede debido a que la enfermedad es un espacio de poder dentro de la historia. En otras palabras, mientras ella está enferma, puede expresar sus deseos y sentimientos, los cuales, cuando está sana, no puede manifestar debido a las convenciones sociales. El ejemplo más claro de esto son las diferentes actitudes que tiene hacia Durán, las cuales cambian durante la enfermedad y la salud. La enfermedad le permite a María Elvira, primero enamorarse de Durán, cosa que le es reprimida mientras está sana, y durante la salud, manipular a Durán portándose indiferente o atraída hacia él. María Elvira usa una máscara que no le deja a Durán comprender cuál es su cara verdadera, ni saber cuáles son sus sentimientos sinceros: los que muestra durante la enfermedad o durante la salud. Sin embargo podemos decir que, debido a que

la enfermedad en el cuento es un espacio de liberación, ella no usa la máscara mientras está enferma; más bien, la hace cuando está sana para ocultar lo que siente —de su familia y de Durán— por este último.

Esto nos lleva a los sucesos posteriores, a la supuesta enfermedad de María Elvira, durante los cuales esta actúa a veces interesada y a veces indiferente a Durán. La ambigüedad se nota en los siguientes pasajes opuestos con respecto a la actitud de María Elvira: “Y cuando sane y no tenga más delirio... ¿me querrás todavía?” (Quiroga, 2014, p. 145). En este pasaje muestra su amor por Durán, mientras está enferma, pero lo niega en el siguiente, mientras está sana:

—¡Veamos! —me aproximé de nuevo a ella—. Si usted no recuerda absolutamente nada, puesto que todo era una alucinación de fiebre, ¿qué puede importarle lo que me haya o no dicho en su delirio?

El golpe era serio. Pero María Elvira no pensó en contestarlo, contentándose con mirarme un instante más y apartar la vista con una corta sacudida de hombros (Quiroga, 2014, p. 151).

Como se puede ver en los diferentes pasajes las actitudes de María Elvira cambian, pero no son comprendidas por el focalizador, el cual, además, desconfía de la actitud de ella en la enfermedad, aunque es la que más le conviene, y prefiere creer en la postura que tiene cuando está sana, aunque no sea la verdadera.

Cabe añadir que en la enfermedad María Elvira libera los sentimientos que la sociedad le impone reprimir. Durán (2016) menciona que en realidad son represiones sexuales:

María Elvira Funes, la típica mujer caótica y como su madre la llama, la que dice disparates, la que con su “enfermedad” demuestra los pocos avances o derechos reconocidos pues la enfermedad no está en su cuerpo, sino en la sociedad

enferma que la restringe a satisfacer sus deseos, y en su caso, enferma de amores como se concibe en la Edad Media que ciertos trastornos físicos, corresponden a un mal de época por estar enamorada, por eso la disyuntiva me conduce a pensar en las restricciones que cuenta una mujer para hacer la elección de un hombre a su gusto. (p. 42)

Esto último, la restricción que menciona el autor es clara en el caso de María Elvira; su familia sigue un sistema patriarcal, en el cual su hermano Luis María ejerce de cabeza del hogar, en el que su madre opina sobre los pretendientes de María Elvira de una forma muy crítica. Dentro de la historia, el deseo se representa en la enfermedad, ya que, en su estado de cordura, María Elvira no puede mostrar su verdadero deseo.

## **Conclusiones**

Se puede concluir que el tema de la enfermedad hace de María Elvira un personaje ambiguo, dándole un espacio de liberación que no se puede encontrar en la salud. Narratológicamente hablando, esto sucede ya que Durán no es solo el narrador de la historia, pero también es el focalizador. Debido a esto, aunque a lo largo del cuento se nos muestra cómo él se siente, qué hace y qué piensa, no se puede decir lo mismo de María Elvira. Al contrario de Durán, que no es un personaje ambiguo, ella se puede permitir actuar de diferentes formas mientras está sana o enferma. María Elvira se puede poner una máscara mientras está sana para ocultar sus sentimientos, pero puede liberarlos durante el estado de la enfermedad.

En la enfermedad se le permite enamorarse de Durán, pero cuando esta se termina María Elvira tiene que volver a lidiar con las restricciones sociales, cambiando su actitud y mostrando una máscara. Esto nos muestra cómo la enfermedad y la construcción de los personajes de la historia influyen en sus actitudes y acciones.

## Conclusiones

En los capítulos anteriores, podemos encontrar el tema de la enfermedad en sus diferentes aspectos y su influencia en la creación de los personajes de los cuentos seleccionados, además del uso de otros elementos narratológicos para afirmar esta relación. Como era el objetivo de este estudio, se demuestra que el tema de la enfermedad influye en la construcción de personajes, pues está presente en el uso del tiempo, del espacio y del focalizador.

En “Una estación de amor”, se muestra la enfermedad en oposición a los cuerpos normativos; en este cuento, la enfermedad tiene un aspecto punitivo con los personajes que no se apegan a los estándares sociales de la época, mientras que el personaje normativo se encuentra sano. Octavio es mostrado por el focalizador como un personaje que actúa de forma socialmente aceptada; mediante las acciones de este, se muestra cómo actúa de forma contraria a los personajes que se ven afectados por la enfermedad, por lo que merece un cuerpo sano y normativo. Esta es la forma de construcción de este personaje, el cual no tiene siquiera una descripción física; no le hace falta, ya que queda claro que tiene el privilegio de estar sano. Octavio, al ser un hombre, tiene un cuerpo normativo; en contraste, las mujeres, al ser el desvío de la norma, se encuentran enfermas.

Lidia, quien al comienzo se describe físicamente hermosa, al final del cuento, se la describe en su decaimiento, debido a la enfermedad y al consumo de drogas, castigo social por no ser la perfecta casada ni el ángel del hogar. Esto se nota claramente debido al uso de otro elemento narratológico: la elipsis; el narrador salta al futuro para demostrar los efectos de la enfermedad en Lidia, que se asocian a su comportamiento moral. Lo mismo sucede con su madre; esta se construye mediante los comentarios de demás personajes, los cuales, por lo general, se refieren a las relaciones indebidas que

mantiene con su cuñado y de otras acciones inaceptables ante los ojos de la sociedad. Podemos notar que, en este cuento, la enfermedad es un castigo hacia las mujeres por su comportamiento inadecuado. Esto se contrasta con lo ya mencionado sobre Octavio; él es un hombre de ley, por lo que tiene un cuerpo sano y normativo.

En el segundo capítulo, en el análisis del cuento “El almohadón de plumas”, se indica que la enfermedad y el monstruo de su almohada, causantes de la muerte de Alicia, también son metáforas de Jordán, su esposo, que la mata con su actitud distante. El personaje de Jordán se construye mediante comparaciones con la casa y después con el bicho del almohadón. Al igual que la casa, que se muestra fría, blanca y se la comprara con un palacio del romanticismo, es Jordán. A lo largo del cuento, se hace mención de sus pobres demostraciones de afecto hacia su esposa. Se dice que Alicia se enferma al llegar justamente a esta casa, que coincide con el inicio de su matrimonio; los elementos de esta ,que son los causantes de su enfermedad, también están presentes en Jordán. Por ejemplo, se muestra que la alfombra, que ahogaba los pasos, hacía que la casa fuese silenciosa, como Jordán; al igual que la casa, que por sus altas paredes es fría, lo es Jordán; incluso, se menciona que la casa es hostil, similar al comportamiento de él.

Al final del cuento, se descubre que un bicho había estado chupando la sangre de Alicia hasta que muere. Es entonces que se hace la comparación de Jordán con un vampiro; mientras que este absorbe sangre, Jordán le absorbe la vida, lo que lo constituye en el culpable simbólico de la muerte de Alicia. Por otro lado, la enfermedad en Alicia es una metáfora de la represión afectiva que esta siente debido a las actitudes de Jordán. Cabe recalcar también que ella, en su enfermedad, construye a Jordán como el causante de su enfermedad; cuando alucina, lo confunde con un monstruo antropoide,

confirmando las percepciones de Jordán en relación al bicho del almohadón y al vampiro.

Además, la enfermedad se da en Alicia debido a su posición en la sociedad, la cual espera que esta obtenga felicidad de su esposo; sin embargo, en este caso, él no le da la satisfacción que ella espera, lo que hace de la enfermedad un signo de represión afectiva, de la cual no puede salir.

En el tercer capítulo, en “La meningitis y su sombra”, podemos ver cómo la enfermedad permite la construcción de un personaje ambiguo: María Elvira, quien, en la salud, se ve reprimida por la sociedad y su familia, y no puede mostrar sus sentimientos. En la enfermedad encuentra un espacio de poder, que le permite quitarse esta máscara y, bajo la excusa del delirio, admitir y expresar libremente sus sentimientos hacia Durán. Es por esto que la actitud de María Elvira es ambigua, debido a que se puede interpretar de dos formas opuestas: una en la salud y otra en la enfermedad.

Durán, el narrador testigo de la historia, construye a los personajes mediante lo que él percibe y opina sobre estos. Sin embargo, Durán no comprende cuál de las actitudes de María Elvira es la verdadera; desconfía de su proceder en la enfermedad, y prefiere pensar que lo que ella hace y dice en la salud es lo que ella realmente siente. Además, Durán es también el focalizador del cuento, y debido a que él tiene este sesgo en el entendimiento de la ambigüedad de María Elvira, solo se revela qué piensa ella realmente en el final de la historia.

Después del análisis de los tres cuentos, podemos encontrar patrones que se repiten con respecto al tema de la enfermedad en relación con los personajes. Primero, en los cuentos, hay una relación directa entre la enfermedad y los personajes femeninos; además, esta relación se ve marcada por las restricciones de la sociedad. Alicia no puede escapar de la enfermedad debido a que la sociedad marca la relación que esta debería

tener con su esposo, pero no puede alcanzarla; Lidia se enferma debido a sus acciones inadecuadas con los estándares sociales, al igual que su madre, y su adicción se muestra como un castigo; María Elvira encuentra un espacio de poder en la enfermedad debido a que en la salud no puede mostrar sus verdaderas intenciones, ya que estas no se alinean con lo que dice la sociedad a su alrededor.

Al contrario, los hombres de los cuentos presentan cuerpos normativos, y no son ellos quienes se enferman. Cabe recalcar que, incluso cuando ellos tienen actitudes inadecuadas, siguen siendo sanos: Durán no se enferma cuando tiene un amorío con Lidia, a pesar de que él es casado. Se nos muestra el doble estándar de la sociedad de la época frente a las actitudes de los hombres y de las mujeres. Esto se nota además en el caso de Alicia, quien en su alucinación percibe a Jordán como un monstruo y la causa de su futura muerte; sin embargo, debido a que su felicidad debe nacer de su matrimonio, es ella quien se enferma, a pesar de que la falta de afectividad proviene de Jordán.

De esta forma la enfermedad construye a los diferentes personajes de los cuentos, sobre todo a los personajes femeninos. Se nota además la relación de la enfermedad con los demás elementos narratológicos, tales como el focalizador, el espacio o el tiempo. Para concluir, podemos remarcar no solo la relación entre el tema de la enfermedad y la narratología, pero el enlace de la enfermedad con el género de los personajes y los estándares sociales de la época sobre estos. Esto hace que la enfermedad sea un castigo o un espacio de poder para la construcción de los personajes femeninos, pero que no sea un elemento de construcción de los hombres, que presentan cuerpos normados y sanos, muchas veces imperceptibles.

## Referencias

- Agustí, C. (2016). Calmet y el vampiro: un personaje del mal. Aproximación desde la antropología a la literaturización del fenómeno vampírico. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 22, (179-203).
- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa*. Catedra.
- Cantero Rosales, M. Á. (2007). De “perfecta casada” a “ángel del hogar” o la construcción del arquetipo femenino en el XIX. *Tonos Digital*, 14.
- Clúa Ginés, I. (2009). La morbidez de los textos: literatura y enfermedad en el fin de siglo. *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*. 9(1), 33-51.
- Corrales, M. (2014). *Iniciación a la narratología*. Centro de publicaciones PUCE.
- Crow, J. A. (1939). La locura de Horacio Quiroga. *Revista Iberoamericana*, 1(1), 33-45.
- Diez, G. P. (2000). Enfermedad y literatura en Horacio Quiroga. *Asclepio*, 52(1), 73-88.
- Durán, R. V. (2016). La forma semiótica artística-textual de decir y hacer lo in (debido): La meningitis y su sombra de Horacio Quiroga. *Revista humanidades*, 6(1), 334-394.
- Extremiana, A. A. (2001). Del criollismo a la urgencia existencial. Fatalidad y angustia en tres cuentos de Horacio Quiroga. *Castilla: Estudios de literatura*, (26), 7-18.
- Gambarini, E. K. (1980). El discurso y su transgresión: “El almohadón de plumas” de Horacio Quiroga. *Revista Iberoamericana*, 46(112), 443-457.
- de González, B. I. G. (1994). Castillos y sombras: Los monstruos del Romanticismo. *Universitas Humanística*, 40(78-84).
- Introducción. (2014). En H. Quiroga, *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Mestas Ediciones.

- Love, N. (2020). The Icy Bride and the Invisible Husband: Shivering Solitary Pleasure in Horacio Quiroga's "El almohadón de plumas" (1917). *Decimonónica*, 17, 48-64.
- McRuer, R. (2010). Compulsory able-bodiedness and queer/disabled existence. *The disability studies reader*, 3, 383-392.
- Montenegro, P. G. (2006). Símbolos inadvertidos en 'El almohadón de plumas' de Horacio Quiroga. *El Cuento en red: Estudios sobre la Ficción Breve*, (14), 2.
- Quiroga, H. (2014). *Cuentos de amor de locura y de muerte*. Mestas Ediciones.
- Reid, A. (2010). El vampiro sudamericano: parásitos y espectros en los cuentos de Quiroga. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 44.
- Rodrigo, R. (1986). Horacio Quiroga. *Historia de la Literatura Latinoamericana*, 23, 41-56.
- Sontag, S. (2012). *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. DEBOLS! LLO.
- Utrera, L. (2015). Más que naturalismo: melodrama, exceso y abandono en "La gallina degollada" de Horacio Quiroga. *Cuadernos de Literatura*, 19(38), 414-431.